DÉCIMO SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Impar. Ciclo B)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos estas lecturas del próximo Domingo:

Lecturas:

a.- Job. 38, 1. 8-11: Aquí se romperá la arrogancia de tus olas.

b.- 2Cor. 5,14-17: Ha llegado lo nuevo.

c.- Mc. 4,35-40: La tempestad calmada.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: V.- Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oremos. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta semana (Jn.15,3). R.- Señor ten piedad….

- Señor Jesús, perdón por mi arrogancia. Kýrie, eléison

- Cristo Jesús, perdón no ser criatura nueva. Chiste, eléisón.

- Señor Jesús, perdón por sucumbir en la tormenta. Kýrie, eléison.

3.- Oración colecta: Concédenos vivir siempre, Señor, en el amor y respeto a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo Domingo.

- “Este día, al atardecer, les dice: Pasemos a la otra orilla” (Mc. 4,35ss).

El evangelio, nos presenta la tempestad calmada, por obra de Jesucristo (cfr. Mt. 8, 23-27; Lc. 8, 22-25). Aquí, con el poder de Dios, Jesús calma el mar, con lo que el evangelista lleva a creer en Jesús, Hijo de Dios que vence la muerte y salva a los creyentes. Pasar a la otra orilla, tiene en Marcos un significado especial, pasar a comprender el poder de la fe, y conocer mejor a Jesús, como el Hijo de Dios. Hasta ahora, Jesús había predicado desde una barca mientras la gente, le escucha desde la orilla. Esa misma tarde, deciden cruzar el lago o mar de Galilea (v.35). El relato revela fuertes contrastes, entre la borrasca que se levanta y el tranquilo sueño de Jesús, el reposo del Maestro y la angustia de los discípulos, tempestad y bonanza. El pasaje posee un trasfondo veterotestamentario, textos que alaban el dominio del Señor sobre las aguas (cfr. Sal. 89,10ss), el hecho que el mar, criatura de Dios, es también imagen del caos original, lugar de los monstruos marinos, criaturas demoníacas que amenazaban la vida de los navegantes; el Salmo canta la salvación que Yahvé brinda a quienes invocaron su auxilio (cfr. Sal.107, 23-30). “Pasemos a la otra orilla” (v.35), expresión que en labios de Jesús expresa una orden, hecha con autoridad y que requiere confianza y obediencia. Los apóstoles, recogen a Jesús como estaba, es decir, en la barca, desde la que estaba enseñando. Si bien el fenómeno de la tempestad, es producto natural, propio de la geografía y clima de la región, la depresión del Jordán frente a la cadena montañosa del Hermón, el significado es mucho más profundo: la nueva comunidad de los apóstoles, está sujeta al asalto de las fuerzas oscuras, que amenazan su existencia. El sueño de Jesús, se explica, por el cansancio del día, pero también, ese “despertarse” de Jesús, es un velado anuncio de la resurrección de Cristo.

- “Maestro, ¿no te importa que perezcamos?” (v. 38ss).

Esta súplica de los apóstoles, es la expresión de una fe aún imperfecta, a lo que el Maestro responde con calma, invitándolos a descubrir más allá del silencio, la presencia amorosa de Quien lo puede todo. La falta de fe de los apóstoles, consiste en haber creído que Jesús, los abandonaba a su destino, es decir, al naufragio seguro. La duda, nace de si podrá hacer algo, de su persona, en definitiva, de si realmente los quiere. En lugar de estar angustiados y ansiosos por la situación, era mejor estar cerca de Quien reposa tranquilo en el cabezal (v.38). Despertado por los discípulos, Jesús se levanta, el sueño, metáfora de la muerte, se opone, el despertarse-levantarse, del Hijo de Dios que vence para sí y sus discípulos el oleaje del mar, símbolo de las fuerzas oscuras de las potencias del infierno y de la muerte. Jesús increpó al mar y dijo: “Calla y enmudece” (v.39). El Maestro tranquilaza el mar, como si fuera un demonio, enemigo del hombre, dando a la acción, una connotación de exorcismo. La gran bonanza (v.39), la calma del mar, opuesto a la borrasca, es la victoria de Jesús sobre la muerte, con

lo que libera a los apóstoles de su asalto. Luego, viene el reproche de Jesús a los apóstoles, por su cobardía y falta de fe (v.40). Con lo ya acontecido, deberían tener fe en Cristo, conocer a Jesús y su poder que salva. Tienen miedo a la muerte, lo mismo el anuncio de la Pasión, y lo dejarán sólo, porque huirán, el miedo habla de falta de fe (cfr. Mc. 8,32; 10,32).

- "¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?" (Mc. 4, 41).

Finalmente, la incipiente fe de los discípulos, es movida por el temor de Dios, que los lleva a interrogarse, ante la epifanía del poder divino: ¿Quién es éste? (v. 41). La pregunta, los acompañará por largo tiempo, hasta que puedan confesar su fe en el Hijo de Dios. Si hay una característica en Marcos, es querer responder dos interrogantes básicas para comprender su evangelio: la primera se refiere a la persona de Jesús, el Reino que inaugura y sus leyes, y una segunda, quién es el discípulo y de qué modo seguirle. ÉL no revela ni proclama su identidad, sino que son los discípulos quienes deben comprenderla y manifestarla. Son los discípulos, quienes deben aprender a conocer, quién es el Señor por sí mismos, acogiendo su palabra y enseñanza, siguiéndole, interrogándose por las experiencias que han vivido con ÉL (cfr. Mc. 4, 40s; 8,16-21). El Evangelio de Marcos, converge más que en lo doctrinal, en lo experiencial de Jesús, que nace de la comunión de vida con ÉL. La llamada al seguimiento de Jesús, se concretiza en forma muy precisa: conocer su persona, acoger su enseñanza y adherirse a su camino de vida. Marcos, empuja al lector a contemplar la persona de Jesús, con lo que consigue, entrar en el contenido del Evangelio y de la persona del Maestro de Nazaret.

b.- Meditación. ¿Qué me dice el texto? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- "Pasemos a la otra orilla" (v.35). Me dice, que con Jesús puedo pasar a la otra orilla, es decir, comenzar a creer, llegar al puerto de la vida eterna.

- "Maestro, ¿no te importa que perezcamos?" (v.38). Me dice, que Jesús no me abandona mi suerte, como pensaron los apóstoles que había hecho con ellos, porque me ama. Soy yo, quien puede abandonarlo, y abandonarme a mí mismo.

- Otros testimonios…

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge un versículo o palabra del texto, escríbelo, con la que inicias tu oración personal. Te escuchamos**.**

- “El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza” (v.39). Señor Jesús clama con tu poder las borrascas que se levantan en mi ánimo, para tener paz, te lo pido Señor.

- “¿Cómo no tenéis fe?” (v.40). Que no pierda Jesús el ejercicio de la fe y del amor en la vida de cada día, sobre todo en los trabajos y tribulaciones. Te lo pido Señor.

- Otras oraciones…

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me compromete este evangelio?

Compromiso. No perder el ejercicio de la fe y del amor.

5.- Lectura mística. S. Juan de la Cruz interpreta este pasaje evangélico: Podemos aplicar a los apóstoles que probados en su fe, como el alma cristiana que sale de la noche de la oscura, la bonanza trajo una paz para pregunta acerca de quién es Jesús. “Echará bien de ver el alma que quisiere mirar en ello, y cómo en este camino (dejando aparte lo espiritual que no se siente) echará de ver cuántos altos y bajos padece, y cómo tras la prosperidad que goza, luego se sigue alguna tempestad y trabajo, tanto, que parece que le dieron aquella bonanza para prevenirla y esforzarla para la siguiente penuria, y cómo también, después de la miseria y tormenta, se sigue abundancia y bonanza; de manera que le parece al alma que, para hacerla aquella fiesta, la pusieron primero en aquella vigilia. Y éste es el ordinario estilo y ejercicio del estado de contemplación hasta llegar al estado quieto: que nunca permanece en un estado, sino todo es subir y bajar.” (2 Noche Oscura 18,3).

6.- Adoración y Alabanza. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre por tu Hijo que calma el mar de nuestras pasiones, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, desde los que no te alaban, ni agradecen tus dones, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, desde el mundo de los que están sumergidos en el mar del dolor, de los que tienen motivos para estar alegres, desde ellos y con ellos te alabamos Señor.

- Otras alabanzas…

7.- Preces y acción de gracias: Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre, por la Iglesia y nuestro país, para que exista paz en los corazones y en las mentes y así juzgar lo mejor para nuestro futuro. Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre para que mejore la situación de trabajo y la economía de muchos hermanos en nuestro país. Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos por el aumento de las familias cristianas, matrimonios santos e hijos responsables de su futuro. Te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre por los enfermos de covid, para que recuperen la salud, por nosotros para no contagiarnos y por los difuntos para que alcancen la vida eterna. Te lo pedimos Señor.

- Otras preces…

8.- Padre Nuestro…

9.- Abrazo de la paz…

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén**.**

Enseña S. Juan de la Cruz: “Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (Dichos 157).

P. Julio Glez. Carretti. OCD

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.